

# POSIBILIDADES LEJANAS Y CERCANAS

*William Castillo y Reina Matheus*

En términos generales, el segundo triunfo consecutivo del movimiento 80 en las elecciones estudiantiles de la UCV pareciera alejar una posibilidad al mismo tiempo que acerca otra. Aquella propuesta esgrimida en junio del 85 de construir un movimiento estudiantil verdaderamente autónomo e independiente en lo político, crítico frente a la Universidad y el propio gremio, capaz de romper los círculos burocráticos tradicionales de representación y dotado de una actitud cotidiana opuesta a las prácticas de los partidos, parece alejarse, extrañamente, en el mismo momento en que los "independientes" se alzan con el triunfo en un proceso electoral cargado de obvias connotaciones políticas para el país. Simultáneamente, se abre paso a un proceso que podría llamarse la "institucionalización" definitiva del Movimiento 80. Es decir, su entrada por la puerta grande a la "sociedad política universitaria", su consagración con plenos derechos como factor político dentro del cuadro universitario. Estos procesos, incipientes, coherentes y sincrónicos, rodean cualquier balance electoral de las recientes elecciones estudiantiles ucevistas.

Pero más allá del horizonte electoral quedan planteadas las interrogantes acerca de la suerte de esas ideas y propuestas que el Movimiento 80, como expresión de un cierto descontento político y conceptual relativamente generalizado en la Universidad, puso en discusión durante algún tiempo y que creó tantas expectativas intra y extra muros de la Universidad. ¿Qué es lo que este triunfante Movimiento 80 ha dejado de ver, ha perdido en el camino electoral? ¿Cuál es el destino inmediato de esa reflexión independiente que se presentó como materialización de una ruptura concreta con los métodos tradicionales de hacer política? ¿Dónde ha quedado ese "nuevo espacio" de elaboración crítica hoy deshabitado políticamente?

Estas y otras preguntas gravitan también sobre el resultado electoral de enero pasado porque, si bien la UCV lo-

gró mantener ante el país esa imagen de zona de descontento aún no controlada por el bipartidismo, es obvio que hacia dentro la cuestión está planteada en términos muy distintos. Lo que nos interesa aquí no es señalar las consecuencias políticas "nacionales" que ha tenido el triunfo de la 80 sino más bien mirar para dentro de la casa y tratar de plantear, desde cierta perspectiva conceptual que ha tenido o tuvo vigencia dentro del Movimiento 80, algunas reflexiones en torno a los efectos internos de esa segunda victoria. Preguntarse, más que afirmar, cuán sensatas son estas esperanzas recicladas con la victoria electoral. Y preguntarse también dónde está la esperanza.

### **NO ES LO MISMO, TODO ES IGUAL**

Dos características resaltan de los resultados y el proceso electoral. Una, el mantenimiento del cuadro electoral en términos de resultados; la otra, la despolitización total como signo dominante de un proceso asumido como lucha sin cuartel por el poder. Veamos cómo actuaron ambos factores para entender las consecuencias que pueden tener sobre ese ámbito estudiantil al que queremos referirnos.

#### **Los resultados electorales se repitieron**

Los resultados electorales muestran una casi perfecta repetición del proceso inmediatamente anterior. La plancha 80 obtuvo la victoria por unos mil votos (unos doscientos más que en el 85); pero esta diferencia no es lo más importante. La correlación de fuerzas producto de los resultados se mantiene prácticamente igual (quizá con algún descenso para AD en el cogobierno y Centros de Estudiantes) a la de las últimas elecciones. La 80 mantiene el control de un poco más del 50% del cogobierno (Consejos de Escuela y Facultad) así como la presidencia y tres puestos en la FCU, lo que confirma al movimiento

como la fuerza política más importante a nivel de representación estudiantil.

Por su parte, el índice de abstención se mantuvo relativamente igual al del 85 (un poco más del 60%) al votar unos 19 mil estudiantes sobre una población de 47 mil. Asimismo hubo una recomposición del cuadro de votos: los mil votos de la ultraizquierda (Movimiento 6 de Abril en el 85) fueron a parar, por obra de la alianza con el Movimiento 80, a la cifra de los ganadores, mientras que los mil votos del Partido Comunista (en el 85 sumados al MAS) los perdió el ahora Movimiento 15 de David de Lima, debido a la expulsión del PC de la sempiterna alianza de la izquierda universitaria.

Estos hechos electorales nos dicen que no hubo, como en el 85, un "gran" fenómeno electoral, y que la plancha 80 y los sectores que la apoyan, lograron estabilizar, como ya lo han hecho los partidos, un capital electoral, en este caso suficiente para ganar. Desde otra perspectiva, estos resultados demuestran que el gran derrotado ha sido Acción Democrática, ya que bajó su votación en relación al 85, mientras que el MAS y la 80 aumentaron relativamente. Pero también el apretado triunfo de la 15 en la Escuela de Derecho, considerada feudo accióndemocratista, podría revelar que la división adecuada, producto de la feroz campaña interna, produjo ese cruce de votos sobre el que tanto se especuló.

#### **La despolitización como signo**

La despolitización de la discusión electoral, esto es, la carencia absoluta de un verdadero debate durante la campaña, fue el signo dominante de un proceso en el que la lucha por los votos predominó, al contrario del 85, como único objetivo. Esto lo confirman las consignas y "propuestas" electorales tanto de los partidos ("Mi compromiso es con los estudiantes", "Por los estudiantés", "Tú lo conoces", etc.) como del Movimiento 80 ("Construyamos una referencia unitaria", "Por la continuidad"). El

proceso electoral fue una caricatura demasiado trillada y grotesca como para producir siquiera una mueca o una risa amable.

Por el contrario, el uso de todo tipo de mecanismos electoralmente rentables prevaleció: desde el uso de la fuerza (la entrada de las bandas armadas y la toma de tierra de nadie por parte de militantes de la calle de AD), el uso de la manipulación tanto de derecha como de izquierda (los eternos "cocos"), el ocultamiento de la identidad política (David de Lima se disfrazó de "movimiento"), hasta la falta de una propuesta coherente (como en el caso de las ambiguas, gastadas y elementales propuestas de la 80), dominaron la escena del "debate" electoral.

Esta despolitización sirvió a efectos de concentrar los esfuerzos en el "cuadre" de planchas, en las maniobras de los partidos en las comisiones electorales, en las apresuradas alianzas centradas sobre la repartición de cargos, como formas de llenar un espacio político vaciado de contenido real. Incluso, la utilización de esos recursos como el veto y la expulsión de las disidencias se manifestaron, en el caso de la 80, no sólo como parte de un proceso que ya ciertos sectores reclamaban desde hacía tiempo sino como un elemento en la estrategia política electoral.

## MAS ALLA DE LAS CIFRAS

Más allá de las cifras y los votos, los resultados electorales han dejado claro que tanto la estabilización del proceso como la despolitización actúan en favor de alejar esas posibilidades de impugnación de la estructura actual del movimiento estudiantil que, como propuesta, el Movimiento 80 enarbó en el año 85. Por otro lado, se acelera el proceso de mediatización de las organizaciones estudiantiles por parte de los mecanismos de representación institucional que han actuado tan decisivamente en la burocratización del movimiento estudiantil ucevista.

Al renunciar a algunas de sus propuestas y búsquedas iniciales, el Movimiento 80 no ha hecho más que sumarse al coro político que integran el resto de las organizaciones universitarias, para las cuales el ejercicio del poder gremial es en sí mismo un objetivo. De esta forma lo que se ha consolidado no es sólo una opción política surgida de la base estudiantil y radicalmente enfrentada a las concepciones tradicionales del ejercicio político, sino también el espacio burocrático del gremio (la FCU), como espacio de mediación entre los líderes,

la masa estudiantil y la institución. Muchas de las propuestas del año 85 (eliminación de la presidencia de la FCU, realización de un Congreso de Estudiantes para reestructurar la Federación, impulso a la discusión académica como centro de debate estudiantil, por ejemplo) apuntaban a una crítica radical y conceptual del problema de la organización estudiantil. Al asumirse como una fuerza política más, al entrar en el juego político sin intención de impugnarlo, al centrarse en la defensa del espacio burocrático alcanzado electoralmente, al entrar en negociaciones con sectores políticos cuyas concepciones han demostrado un fracaso rotundo en la Universidad, es decir, al renunciar en aras del poder a la posibilidad de construir una fuerza estudiantil autónoma, la 80 ha dejado de ser, al menos por ahora, una opción de cambio cierta para los estudiantes universitarios interesados en hallar caminos distintos.

Esto no significa ni mucho menos el fin político del movimiento 80 o su total burocratización. Es en cambio un peligro que ahora se hace más latente y cuya posibilidad aumenta en la medida en que la 80 asume el juego tradicional y burocrático de las instituciones políticas, llámense de izquierda o de derecha.

Pero también es necesario decir que ese espacio creado, ganado por muchos grupos locales universitarios (algunos están todavía, otros ya no pertenecen a la 80), sigue siendo un espacio contradictorio, de conflicto y que forma parte de un proceso político más global que afecta a la Universidad. En la 80 y en sectores cercanos a ella se siguen manifestando de algún modo rechazos más o menos intuitivos o más o menos razonados frente al fracaso de las opciones políticas tradicionales, y en esa

búsqueda es donde la 80 puede encontrarse y no tratando de parecerse a los otros.

Habida cuenta del último proceso electoral, sería absurdo hacer apuestas sobre el futuro político, ya no sólo del Movimiento 80, sino fundamentalmente de ese espacio de reflexión, de participación que "la idea 80" ha ayudado a crear en la Universidad, sea cual sea la percepción que tengamos de él. Pero hoy, consolidado burocráticamente como está y más cercano a posiciones supuestamente radicales pero incapaces de dar cuenta de una nueva posibilidad, el Movimiento 80 parece más tendiente a convertirse en una estructura de esas que Fernando Savater llamó "maquinarias canallescas de la política". Eso no es así todavía y no hay razones para pensar que "tiene que ser" así. Pero, para que sea de otra manera la 80 tendrá que mirar hacia afuera y atreverse.

Afuera están no sólo esas propuestas abandonadas, desvirtuadas o mal comprendidas, sino también muchas inquietudes, espacios no institucionalizados ni burocratizados, formas de elaboración distintas. La 80 aún puede, aún está a tiempo para recorrer un camino distinto, tiene que poder demostrar que la vía para evitar su destrucción o extinción (por la que han apostado los partidos) no consiste únicamente en parecerse a ellos. Ciertamente el camino es ahora más difícil, pero no imposible. Es una esperanza poco sensata esperar que la magia de una "buena" gestión, de la gestión correcta y "revolucionaria" abra esas vías nuevas. Es más sensato, en estos días en que todo parece insensato, correr algunos riesgos. A ver qué pasa.

